

Las "ludotecas" de UNICEF - El arte de jugar



© UNICEF/Perú/2007

Pisco, Perú, 14 de septiembre 2007 - En el Club Atlético Pisqueño, hoy convertido en uno de los albergues de la ciudad de Pisco, un grupo de niños entra feliz a una carpa azul como el cielo. Cae una lluvia tupida pero a estos niños el frío no llega a sus almas. Están felices porque allí adentro van a poder jugar.

Esta carpa es una de las cuatro que UNICEF ha instalado en diferentes albergues para que funcionen las "ludotecas". Estos son espacios de entretenimiento dirigidos por psicólogas del Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP) donde lo único que hace el niño al ingresar es dar rienda suelta a su imaginación y jugar. *"Los niños que vienen necesitan de mucha atención. Han pasado por momentos muy difíciles por el terremoto y la vida les cambió de un momento a otro. No tienen su casa, ni sus cosas ni su escuela. Por eso es que este espacio es tan gratificante para ellos"*, sostiene Andrea Torres responsable de estos lugares de entretenimiento.

"Estamos jugando a ser enfermeras. Ella es mi hija y le pica la garganta, entonces la curamos", dice Romina, con un estetoscopio de juguete en el cuello, mientras otra con un bolsito de enfermera observa preocupada a la muñeca. En la otra mesita de colores un grupo de niñas juega a que son dueñas de una joyería y están haciendo collares y pulseras. Al lado, los chicos se bromean y sudan a chorros porque están tratando de armar una torre sin que se les caiga. Bromas van y bromas vienen y la torre resiste a todos sus cosquilleos. Las psicólogas los animan y van de mesa en mesa conversando y jugando con ellos. Todos están en su mundo. En el mundo de los niños al que no habían podido regresar desde el día del terremoto.



La "ludoteca" ha servido no sólo para recrear a los niños sino para identificar varios otros problemas. *"Muchos te cuentan que los golpes para ellos son normales porque sus madres han "autorizado" a sus profesores a que les peguen si es necesario. Pero el tema más fuerte, sin duda, es el del terremoto. El otro día estábamos jugando y de pronto hubo un ruido muy fuerte. Era una pared que estaban derrumbando y que al caer hizo un sonido tremendo. Cuando eso ocurrió los niños se quedaron paralizados. Gritaron terremoto! y los ojos de varios se llenaron de lágrimas. Entraron en pánico"*.

Para la instalación de estos ambientes llegaron a Pisco un grupo de 10 ludotecarias de CEDAPP quienes permanecerán en la zona durante 3 meses. Su trabajo no sólo estará vinculado a la recuperación emocional de los niños sino que capacitarán a docentes o miembros de los propios albergues para que puedan asumir la estrategia y se vean fortalecidos en estas capacidades.

Debido a la gran demanda que estas actividades generaron por parte de los niños, se están organizando horarios para permitir la mayor participación posible de quienes están en los albergues. La propuesta de UNICEF es que las psicólogas del CEDAPP capaciten a un buen número de personas para así poder abrir más espacios de recreación en los demás albergues donde también existe una concentración importante de niños.

Hasta el momento, en los cuatro albergues donde existen las ludotecas, se están beneficiando 1,300 niños, niñas y adolescentes. Niños como Paty que vive en una de las carpas del Albergue Club Atlético Pisqueño y nos dice: *"Ahora, cuando da la noche trato de no pensar en el terremoto. Mejor pienso que mañana voy a venir acá y voy a seguir jugando con mis amigas. Eso me tranquiliza"*.